

# BOLETIN del



## MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

---

Enero de 1983 Vol. 2 Nº 39

---

### LA PERDIZ

La perdíz, Nothura maculosa, también llamada perdíz chica, perdiz común, o inambú-í, es un ave del orden de las Tinamiformes. Otro integrante de este orden que habita nuestro país, es la martineta, Rhynchotus rufescens, a la que nos hemos referido en el Nº 37 de este Boletín.

El plumaje críptico de la perdíz, la hace fácilmente confundible con el color del suelo y la vegetación seca que la rodea. Dorsalmente es de color amarillento, con líneas blancas longitudinales y negras transversales. Las plumas de la corona son marrón oscuro con una banda subterminal amarillenta; los lados de la cabeza, con estrías longitudinales pardas, son cremosos, a veces castaños. Las alas son pardas, con manchas y barras transversales castaño-amarillentas. La cola es de color amarillento, con finas estrías pardas; está tan reducida que sus plumas son de la misma longitud que las cobertoras caudales, entre las cuales queda disimulada. Ventralmente, la zona gular es blanca, el resto es en general amarillento leonado, con manchas pardas en el pecho y barras transversales en los lados del cuerpo. Por debajo las alas son amarillo leonado, immaculado, excepto las plumas del vuelo que poseen barras transversales grises.

El pico es de tamaño mediano, deprimido y ligeramente curvado, con una abertura bucal muy grande. La porción superior es de color marrón, mientras que la porción basal inferior es beige. En la base de la porción superior el pico posee una zona membranosa desprovista de plumas, similar

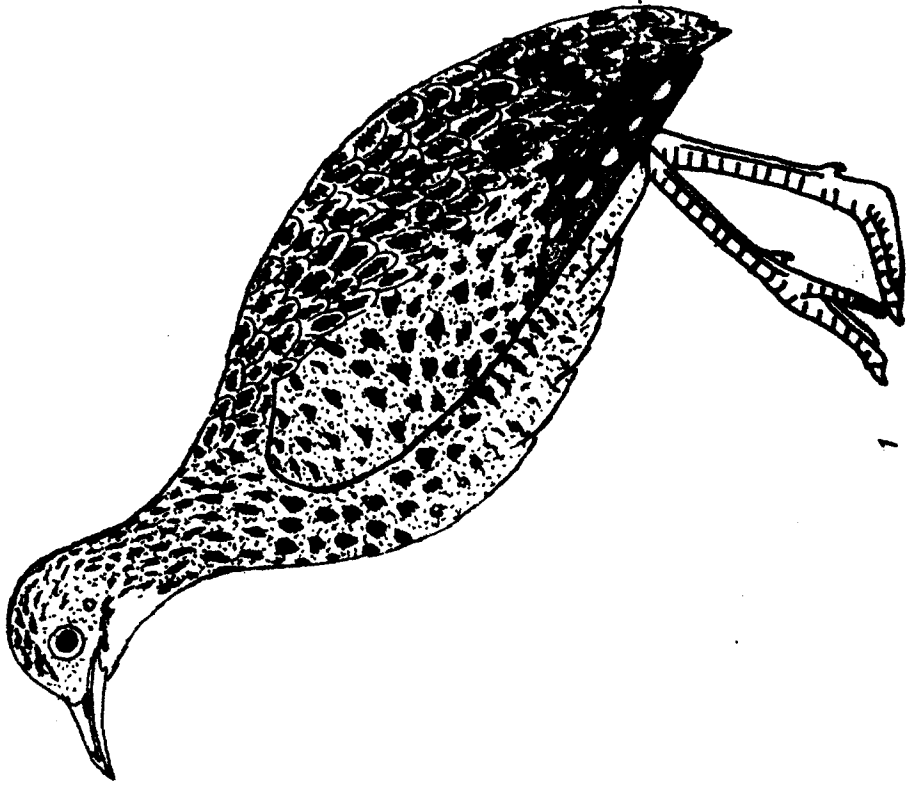
a la de otras Tinamiformes y a la cara de las rapaces. Las patas son de color pardo amarillento a pardo grisáceo. El iris es amarillo.

La longitud del cuerpo oscila entre 240 y 290 mm, siendo las hembras algo mayores que los machos.

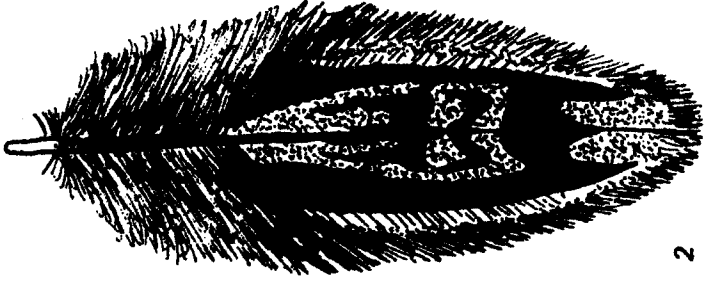
La perdiz se distribuye desde el SE de Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil desde Ceará hacia el Sur, Uruguay y Argentina hasta la Patagonia inclusive. En el Uruguay se la conoce en todos los departamentos; su abundancia es variable en las distintas zonas, debido a la presión de caza a la que se ve sometida. De este modo, dentro de un mismo departamento hay zonas donde es muy abundante debido a que se la caza poco, y zonas donde es escasa o muy escasa, debido a que se la está cazando continuamente. A pesar de esto, ha logrado mantener poblaciones más o menos estables aún en zonas muy desfavorables, como las áreas suburbanas y subrurales de Montevideo.

La perdiz es un habitante de pradera, allí obtiene su alimento y se reproduce.

Al igual que la martineta y otras Tinamiformes, a medida que camina la cabeza se mueve hacia atrás y hacia adelante, pero a diferencia de la primera, estos movimientos pueden ser realizados cuando el ave no está desplazándose. Cuando corre, lo hace con el cuello estirado hacia adelante, y cuando es perturbada, por ejemplo por un sonido, adopta una posición de alerta que consiste en el estiramiento del cuello hacia arriba con el cuerpo casi vertical. Al sentirse perseguida corre y se esconde entre la vegetación, donde permanece inmóvil y atenta, disimulada en su medio ambiente gracias a su plumaje críptico. Solamente vuela cuando el peligro se halla muy cercano, elevándose bruscamente con un ruido característico, debido al movimiento de las remiges primarias, y en dirección opuesta al peligro. La sorpresiva aparición del ave y el ruido producido por las alas, causarían sorpresa tanto al hombre como al resto de sus predadores, por lo que esto tendría valor de supervivencia. Una vez que el ave se eleva, recorre en línea recta (al tener las plumas de la cola tan reducidas no son aptas para realizar cambios de dirección) alrededor de 200 m, primero aleteando y luego planeando. Al perder altura puede volver a aletear o bien aterrizar. El vuelo en estas aves exige gran esfuerzo, por lo que no pueden emprenderlo más de dos veces seguidas. Se



1.- ADULTO CAMINANDO



2.- PLUMA DEL DORSO

han observado perdices que mueren al ser perseguidas tenazmente a caballo. Dada su escasa maniobrabilidad en el vuelo suelen estrellarse contra obstáculos interpuestos en su camino, principalmente alambrados.

Suelen pernoctar echadas y con el cuello totalmente retraído, bajo matas de vegetación o dentro de éstas.

El baño de tierra es frecuente en verano, y pueden realizarlo individuos aislados o en grupos de dos o tres. Este comportamiento parece ser "contagioso", ya que el baño de algunos individuos desencadena la misma actividad en otros. Al igual que en otros Tinamiformes, la presencia de ectoparásitos sería la causa principal de este comportamiento, coincidiendo las horas de más calor, en las que preferentemente se realizan los baños, con la mayor actividad de los ectoparásitos. Los baños en el agua son mucho más frecuentes que en la martineta, y se realizan en charcos u otros tipos de agua, preferentemente tranquilas.

Estas aves son omnívoras, es decir que su dieta se compone de materia animal y vegetal, siendo esta última predominante. Su principal alimento son las semillas, consumiendo también hojas, frutas y aún bulbos de plantas silvestres. Larvas y adultos de langostas, grillos, mariposas, escarabajos, chinches y hormigas forman parte de su dieta, así como arácnidos, cienpiés, crustáceos y moluscos. Debido a que la mayor parte de su dieta es granívora, suelen comer pequeñas piedritas que retendrán en el estómago y que ayudarán a triturar los granos. Lo ancho de su pico les posibilita tragar enteras presas relativamente voluminosas.

Muchas veces se dice que las perdices no pueden beber agua del suelo, sino únicamente cuando llueve, abriendo el pico y dejando penetrar las gotas de lluvia. Es debido a esa creencia popular, que cuando se oye pjar a las perdices, en las tardes calurosas o cuando la lluvia se aproxima, se piensa que están pidiendo agua. Esto en realidad no es así, que que las perdices normalmente beben agua de los charcos y otras masas de aguas quietas, y aún de la retenida en la vegetación.

El régimen reproductivo de la perdiz es poliándrico, es decir que a semejanza de lo que ocurre en las demás Tinamiformes y en el ñandú, es el macho quien incuba los huevos y cuida a los pichones. Mientras tanto la hembra se aparea con otro macho y deposita sus huevos en otro nido, para luego seguir con este ciclo hasta que termine la temporada reproductiva.

Muchas veces, sin embargo, son dos o tres las hembras que se aparean con un solo macho, depositando todos sus huevos en el mismo nido, régimen que se da generalmente al comienzo de la temporada de cría y que se denomina polígamo-poliándrico. La temporada reproductiva es extensa, abarca desde fines de agosto hasta fines de marzo.

La perdiz es de las pocas aves que poseen pene. Este es derivado del piso de la cloaca, aumentando de tamaño al comienzo del período reproductivo y disminuyendo al terminar éste. Las cópulas se realizan por lo general cerca del nido, colocándose el macho sobre el dorso de la hembra y aleteando cada vez con más intensidad.

El nido es una ligera depresión o excavación entre la vegetación, hecho por el macho con las patas y revestido muy pobremente con pastos y algunas plumas del ave. Se han encontrado nidadas de 4 a 12 huevos, y se supone que las nidadas grandes corresponden a la oviposición de más de una hembra. Los huevos son elípticos, de color marrón chocolate a veces vinoso, de alrededor de 44 x 33 mm de diámetro.

El macho se encarga de la incubación, y a diferencia de la martineta, demuestra más tolerancia hacia las hembras que se acercan al nido. Los pichones nacen emplumados y bien desarrollados, pudiendo caminar y alimentarse pocas horas después de la eclosión. El macho cuida también de los pichones y les enseña a alimentarse: vocaliza, picotea el alimento y lo traga bajo la atenta mirada de los pichones. Al contrario de lo que ocurre en los adultos, su dieta está compuesta fundamentalmente por materia animal, especialmente insectos, la que supera en volumen al alimento vegetal.

Cuando el macho cree que sus huevos o pichones están en peligro suelen ahuyentar a sus enemigos volando al raz del suelo o corriendo y batiendo fuertemente las alas, lo cual produce el característico sonido que se escucha cuando una perdiz levanta vuelo.

El crecimiento de los pichones es muy rápido, pudiendo volar antes de un mes, independizándose poco después, de este modo los machos quedarán libres para poder copular con una nueva hembra y criar una nueva camada.

El valor que esta ave tiene para el hombre y para el ecosistema es innegable: por su alimentación a base de semillas, plantas silvestres y

de insectos, juega un importante papel en el equilibrio de las especies de las cuales se alimenta, siendo algunas de ellas plagas potenciales.

También debe destacarse su valor cinegético, ya que es nuestra principal ave de caza; en algunas zonas también se consumen sus huevos.

Debido a los valores arriba destacados y a que forma parte de nuestro patrimonio faunístico, debemos pensar en proteger a esta ave antes de que sus poblaciones se vean seria o irremediablemente afectadas. El cazador deberá regular su acción sobre esta especie, evitando la caza durante el período de reproducción - agosto a marzo -, deberán evitarse también la matanza indiscriminada y la depredación de los huevos y estudiarse la posibilidad de ser sustituida por otras especies como animal de caza.

De esta manera se obtendrán como resultados: un aumento en el número de individuos que ayudarán en el control de las plagas, principalmente de insectos, y la posibilidad de una caza sostenida en el futuro. De otro modo estaríamos destruyendo, una vez más, un recurso importante para nuestro país.

Mario Huertas

oOoOoOoOoOoOoOoOo

#### NOVENO CONGRESO LATINOAMERICANO DE ZOCLOGIA

Entre el 9 y el 15 de octubre del presente año se llevará a cabo el IX Congreso Latinoamericano de Zoología en la ciudad de Arequipa, Perú. Está previsto desarrollar las siguientes secciones de presentación de trabajos: 1. Citología, histología, embriología; 2. Bioquímica, Fisiología, Genética; 3. Invertebrados; 4. Entomología; 5. Vertebrados; 6. Zoología parasítica; 7. Zoología económica; 8. Fauna marina; 9. Protección, Conservación y manejo de fauna; 10. Comportamiento; 11. Ecología; 12. Zoo-geografía y paleontología.

El costo de inscripción es de U\$S 75.00, con un 20% de descuento para aquellos pagos que se efectúen antes de Junio de 1983. Los interesados pueden dirigirse directamente al Noveno Congreso Latinoamericano de Zoología, Apartado 4796, Lima 100, Perú.

## ¿UNA SALAMANDRA EN EL URUGUAY?

En 1875, Jiménez de la Espada, naturalista español, publicó en los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid, la descripción de una pequeña salamandra que procedía de Montevideo, con el nombre de Urotropis platensis. Dicha especie formaba parte de las colecciones zoológicas logradas por la famosa "Comisión Científica del Viaje al Pacífico" (1862-1865), que integró con otros científicos españoles el propio Jiménez de la Espada.

Esta Comisión inició su viaje en Cádiz (Agosto de 1862) a bordo de la escuadra constituida por las fragatas "Nuestra Señora del Triunfo" y "La Resolución" y la corbeta "La Virgen de Covadonga", bajo el mando del almirante Luis Hernández Pinzón. Con escalas en las islas Canarias y Cabo Verde, Bahía y Río de Janeiro, arribaron a Buenos Aires en enero de 1863. Allí la expedición se dividió en dos partes. Una, por tierra hasta Santiago de Chile, atravesando los Andes y otra, en las naves, se dirigió a Montevideo, para posteriormente, cruzando el Estrecho de Magallanes, dirigirse al Pacífico. Esta es la parte del viaje que nos interesa, pues de ella provendría el material original de la salamandra de Montevideo. No obstante, debe dejarse constancia de que en sus numerosos viajes por el Pacífico, parte de los miembros de la "Comisión" llegaron hasta California, donde uno de ellos, Fernando Amor, falleció en San Francisco. E incidentalmente referirnos al hecho de que el Almirante Hernández Pinzón, en marzo de 1864, prácticamente expulsó a la "Comisión" de la flota y al mes siguiente (abril de 1864) se apoderó de las islas Chinchas, al norte de Pisco, en el Perú, con cuyo incidente se inicia la llamada "Guerra del Pacífico", entre España y sus antiguas colonias (1864-1866).

Volvamos a nuestra salamandra. Descrita, como queda dicho, en 1875, recibe su confirmación al ser incluida por Boulanger en su "Catalogue" (1882) del British Museum, pero la atribuye a otro género, Plethodon, y le da como procedencia "Rio de la Plata(?)". Es decir que ya en 1882, Boulanger, con ese signo de interrogación, dejó establecidas sus dudas sobre la procedencia del animalito en cuestión. Algunos años después (1896), Berg en sus "Batracios Argentinos" refuerza la situación de la

especie, al citarla para la provincia de Buenos Aires, sobre la base de dos nuevos ejemplares que el botánico Carlos Spegazzini habría encontrado en un zanjón de Ensenada, cerca de La Plata. Agrega que uno de ellos era adulto y el otro muy joven. Así las cosas, la salamandra de Montevideo tuvo tranquila existencia rioplatense por cerca de 80 años, hasta que en 1945 Myers & Carvalho, en un trabajo publicado en el Boletín del Museo de Rio de Janeiro, recogen algunas dudas anteriores, establecen la ubicación genérica de la salamandra rioplatense (Ensatina, que resultaría californiana). Mencionan una sugestión en el sentido de que los ejemplares citados por Berg y vistos por Spegazzini, deben atribuirse a estados larvales de Pseudis (anfibio anuro muy común en Uruguay y Provincia de Buenos Aires).

Finalmente, y en desconocimiento de los viajes realizados por los miembros de la Comisión, dejan volar la imaginación y anotan la idea de que el ejemplar que utilizó Jiménez de la Espada, rotulado como procedente de Montevideo, llegó accidentalmente al Uruguay desde California, llevado por algún aventurero uruguayo que visitó el estado norteamericano, posiblemente en la época de la fiebre del oro y que a su regreso lo trajo conservado en un frasco de whisky.

Todo esto motivó una pequeña nota aclaratoria del gran zoólogo español Angel Cabrera, publicada en la revista "Ciencia e Investigación" (1946, 2: 477-478) en la que pone las cosas en su debido lugar. Consecuentemente, en Uruguay y también en Argentina, hemos perdido nuestra salamandra, que es sin lugar a dudas californiana.

Las salamandras son anfibios caudados, considerados como integrantes de las faunas del hemisferio norte, no pasando en general al sur de la línea ecuatorial. En América Meridional, se han señalado unas pocas especies que, en general, no pasan al sur del Amazonas. El límite sur señalado para estos anfibios está fijado en los Andes del norte de Bolivia.

Miguel A. Klappenbach

---

"Preferiría ver destruir todas las obras de los griegos antes de que el animal más pequeño desapareciese de la Tierra" Guillermo E. Hudson.

---



## EL JABALI

Con numerosas formas, el Jabalí (Sus scrofa) se halla difundido por casi toda Europa, una parte de Asia y el norte de Africa. En nuestro país, la especie fue introducida hace ya unos cuantos años por el Sr. Anchorena en sus campos del Depto. de Colonia, desde donde se fueron desplazando, en principio hacia los departamentos vecinos de San José y Soriano, y posteriormente fue colonizando los de Río Negro y Paysandú por el litoral y hacia el centro de nuestro territorio por la cuenca del Río Negro, donde se le encuentra en los Deptos. de Durazno, Flores y ultimamente en el de Florida.

El jabalí se caracteriza por poseer en su dentadura, especialmente en los machos, caninos inferiores que alcanzan un notable desarrollo y que junto a los superiores, de menor dimensión, constituyen sus principales armas defensivas y ofensivas. Además son utilizados para excavar, desenterrar raíces y tubérculos. El aspecto general es bastante rústico; posee extremidades poco largas, con cuatro dedos, de los cuales sólo dos, tercero y cuarto apoyan en el suelo. La cabeza es grande y el hocico es prolongado terminando en forma de disco, en el cual se hallan los orificios nasales; las orejas son medianamente grandes y peludas; ojos pequeños. El pelaje es cerdoso y corto excepto en el dorso donde forman una pequeña crin; es de coloración gris parduzca casi uniforme. Las hembras son algo menores que los machos y los caninos están menos desarrollados. Su peso varía entre los doscientos kilos como máximo y los ciento cincuenta en individuos adultos. Poseen un agudo olfato y el oído es excelente, en cambio la vista es pobre. De carácter generalmente tranquilo, pueden llegar a ser muy agresivos y muy peligrosos, tanto para el hombre como para los animales. Son de actividad nocturna o crepuscular, aunque también llegan a verse durante el día.

Viven generalmente en zonas con abundante humedad, en las marañas más densas y en los montes; se alimentan en forma heterogénea de vegetales y pequeñas presas animales. Los jabalíes viven en grupos pequeños o numerosos, llamados piaras, integrados por hembras y jóvenes de varias edades. Los machos viejos tienen un carácter huraño, por lo que permanecen aislados del resto en lo más denso de la maleza.

Durante el día las piaras suelen permanecer disimuladas entre la vegetación, en zonas de difícil acceso. Al anochecer comienzan su actividad y si se encuentran en las proximidades de cultivos causan considerables daños, por cuanto destrozan mucho más de lo que consumen.

La época de celo dura aproximadamente unos dos meses y es cuando los machos se acercan a las piaras. Luchan entre si por la posesión de las hembras, dejando oír a menudo sus gritos que tienen cierto parecido al de los cerdos domésticos. Después del apareamiento, la gestación oscila entre cuatro y cinco meses, ya que depende de la edad del animal. La hembras paren hasta doce crías o lechones, los que al nacer presentan un color pardo con líneas longitudinales blanco-amarillentas. Durante la parición, y después de ella, la madre permanece oculta en las espesura durante un tiempo. Posteriormente comienza a desplazarse con sus lechones, pero si advierten algún peligro u oyen los gritos de auxilio de las crías, se lanzan inmediatamente en su defensa, llegando a atacar a animales o inclusive al hombre. A los cuatro años los jabalíes ya son aptos para la reproducción. Normalmente llegan a vivir unos veinte años.

Las cacerías de estos animales se realizan mediante el empleo de perros, los que tienen como misión localizarlos y acorralarlos hasta que lleguen los cazadores. En el curso de éstas no es difícil que algunos perros resulten heridos o mueran como consecuencia de las heridas producidas por los colmillos de estos animales. Desde la antigüedad, los jabalíes han sido objeto de caza tanto por su carne como por el aspecto deportivo. En nuestro país el jabalí es considerado una especie plaga.

Julio César González

---

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor

Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla de Correo 399 (calle Buenos Aires 652)  
Montevideo - Uruguay

---